

Incienso: El incienso tiene un doble propósito en los ritos funerarios: mostrar respeto por el cuerpo del difunto (que se convirtió en un templo del Espíritu Santo mediante el Bautismo) y representar que las oraciones de la asamblea por la persona fallecida ascienden hasta el trono de Dios.



Flores: Se pueden usar flores “con moderación” (OFC, 38). Algunas parroquias tienen reglas específicas sobre el uso de flores, por lo que es una buena idea consultar al personal de la parroquia antes de hacer preparativos.

Color litúrgico: En los Estados Unidos, los ministros ordenados pueden utilizar vestiduras de color blanco, morado o negro para las Misas funerales. “El color litúrgico elegido para los funerales debe expresar la esperanza cristiana pero no debe ser ofensivo para la pena o duelo humano” (OFC, 39). Esta decisión la toma el ministro ordenado, pero si usted tiene una preferencia, siéntase libre de expresarla.



ELEMENTOS DEL FUNERAL

LECTURAS

Las lecturas de las Escrituras “ofrecen una oportunidad a la familia y a la comunidad para escuchar la voz de Dios en sus necesidades, penas y esperanzas” (OFC, 22). Hay cuatro lecturas para un funeral católico. El personal de la parroquia por lo general proporciona copias de lecturas de las que pueden elegir. Debe elegirse una lectura del Antiguo Testamento, una del Nuevo Testamento (aunque durante el tiempo de Pascua ambas lecturas se toman del Nuevo Testamento), además de un pasaje del Evangelio. También hay un salmo, que por lo general se canta. Tome en cuenta que hay diferentes lecturas para ser usadas en circunstancias particulares o especiales.

ORACIONES

Las oraciones del ministro se dirigen a Dios en nombre de toda la Iglesia para pedir por el difunto. Además de oraciones generales (ya sea dentro o fuera

IMÁGENES: SHUTTERSTOCK

del tiempo de Pascua), existen diferentes opciones que pueden utilizarse en circunstancias más específicas (una persona joven, alguien que sufrió una larga enfermedad, alguien que murió repentinamente, etc.). Hay otras muchas opciones para los prefacios y plegarias Eucarísticas que usted puede discutir con el personal de la parroquia si así lo desea.

MUSICA

La música elegida para un funeral cristiano “debe expresar el misterio pascual del sufrimiento, la muerte y el triunfo del Señor sobre la muerte y debe estar relacionada con las lecturas de las Escrituras” (OFC, 30). Muchas parroquias tienen una lista de himnos apropiados para usarse en un funeral de los cuales se puede elegir. “La música de los funerales debe apoyar, consolar y animar a los participantes” (31).

Normalmente hay tres himnos que se eligen para utilizar en la entrada, en la preparación de las ofrendas y la recepción de la Comunión, además de las respuestas para la Misa. También hay un canto de despedida que se entona al final de la Misa del funeral, durante el momento de la despedida.

También es importante que existan momentos de silencio para “permitir que la asamblea reflexione sobre la Palabra de Dios y el significado de la celebración” (OFC, 34).

MINISTROS LITÚRGICOS

Debido a que muchas de las funciones de los voluntarios son litúrgicas, es necesario tener mucho cuidado para asegurarse de que dichos ministros están debidamente capacitados. Usted puede elegir lectores para la primera y la segunda lectura, para llevar las ofrendas durante el ofertorio o para ser acólitos o monaguillos en la Misa. Además de los ministros litúrgicos, pueden necesitarse personas que lleven el féretro. Por lo general estos seis miembros de la familia o amigos cercanos también colocan el paño mortuario sobre el ataúd o cerca de la urna que contiene las cenizas.



Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Michael Heinlein

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.
Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P2352
Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.
Censor Librorum
Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades
Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat* e *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el *Nihil Obstat* o el *Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Fragmentos de la traducción del *Orden de los Funerales Cristianos* © 1985, 1989, Comisión Internacional del Inglés en la Liturgia (ICEL por sus siglas en inglés). Todos los derechos reservados.



9 781681 924700

ENTENDER Y PLANIFICAR LOS FUNERALES CATÓLICOS



3/19

Imagen de la portada: Shutterstock

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.

Los funerales católicos expresan la esperanza cristiana en la vida eterna y en la resurrección del cuerpo al final de los tiempos. Cada parte de los ritos de un funeral católico debe expresar dichas creencias y esperanzas fundamentales. En lugar de lo que algunas veces se denomina “una celebración de la vida”, un funeral es realmente una oportunidad privilegiada para devolver a Dios el regalo de la persona que falleció, esperando poder conducirla al paraíso con la ayuda de nuestras oraciones. El amor que sentimos por el difunto se expresa después de la muerte, sobre todo en nuestra oración por él o ella.

Cuando sea posible, la Iglesia recomienda que la familia se involucre en la planificación de los ritos funerarios, desde elegir los textos y las lecturas, hasta la música y los ministros de la eucaristía. El personal de la parroquia debe guiarlos a través del proceso.

Esta guía pretende explicar los ritos funerarios católicos y dar orientación sobre las decisiones que deberán tomarse cuando muere un ser querido, a la luz de las enseñanzas de la Iglesia.

PRINCIPIOS RECTORES

La muerte es un nuevo comienzo para los cristianos. “De cara a la muerte, la Iglesia proclama con toda confianza que Dios ha creado a cada persona para la vida eterna y que Jesús, el Hijo de Dios, por medio de su muerte y resurrección, ha destruido las cadenas del pecado y la muerte que esclavizaban a la humanidad” (Orden de los Funerales Cristianos [OFC], 1). En esta declaración se basa la forma en la que la Iglesia aborda los funerales.

Debe existir una comunicación directa entre la parroquia y la agencia funeraria. Normalmente, las funerarias conocen bien las regulaciones de cada parroquia. Sin embargo, es importante que estén en comunicación directa con la parroquia.



¿ENTIERRO O CREMACIÓN?

Una de las primeras decisiones que se deben tomar es si la persona fallecida será enterrada o cremada. La tradición de la Iglesia prefiere la sepultura o entierro del cuerpo. Sin embargo, se permite la cremación, siempre y cuando esta opción no se haya tomado para expresar algo contrario a la esperanza de la resurrección del cuerpo. Actualmente, las familias optan cada vez con más frecuencia por la cremación, con la esperanza de disminuir los gastos funerarios.

En cualquier caso, se debe elegir un lugar para el entierro. Los cuerpos deben tratarse de manera digna y adecuada, acorde con la dignidad humana que debe otorgarse a todas las personas por haber sido creadas a imagen de Dios.

Las cenizas deben enterrarse, no colocarse en la casa, ni esparcirse en la tierra o el mar, etc. No es necesario sepultar las cenizas en la fosa de un cementerio, también puede ser en el columbario de una parroquia, o nichos similares a los mausoleos. También se permite sepultar los restos en el mar, siempre y cuando el cuerpo o las cenizas se encuentren dentro de un recipiente sellado (no esparcidas).

En los casos de los entierros, la selección de la ropa que porta el difunto debe ir conforme al respeto que debe mostrarse al cuerpo. Se podrían exhibir algunos símbolos cristianos (un crucifijo, un rosario o una Biblia) dentro o cerca del ataúd durante el velorio o se pueden enterrar con la persona fallecida.

La Iglesia aconseja que, cuando sea posible, los amigos y la familia participen en la preparación del cuerpo.

¿CELEBRAR UNA MISA O NO?

Se prefiere que se celebre una Misa funeral de cuerpo presente, pero no es obligatorio. El Orden de los Funerales Cristianos establece que, “La Misa, el memorial de la Muerte y Resurrección de Cristo, es la celebración principal del funeral cristiano” (5).

Sin embargo, existen ocasiones en las que no se prefiere celebrar una Misa o no es permitido hacerlo. Esto debe discutirse con el personal de la parroquia durante la etapa de planificación. Si se toma la decisión de no celebrar una Misa de funeral, es recomendable que se celebre una Misa conmemorativa por la intención de la persona fallecida en una fecha posterior.

Si se toma la decisión de no celebrar una Misa, se celebra una Liturgia de la Palabra y el Oficio de los Difuntos. Esos pueden llevarse a cabo en la iglesia, la funeraria, en la capilla del cementerio o junto a la tumba.

VIGILIA POR LOS DIFUNTOS

Los velorios, o velorios, son oportunidades para que la familia y amigos se reúnan, se consuelen mutuamente y recuerden el impacto que el difunto tuvo en sus vidas. Aunque por lo general se llevan a cabo en una agencia funeraria, en ocasiones se realizan en alguna de las instalaciones de la parroquia, lo que debe discutirse o negociarse con el personal de la parroquia.

Los velorios tienen sus orígenes en la celebración cristiana de las vigilias, que se relacionan frecuentemente con algún acontecimiento importante o alguna fiesta.

La vigilia por los difuntos debería dedicarse a orar por la persona fallecida. La Iglesia ofrece un rito litúrgico para velorios que puede celebrarse por un ministro ordenado de la Iglesia, pero puede celebrarse en algunos casos por un ministro laico. Este rito consiste en lecturas, una breve homilía o reflexión, oraciones y posiblemente música.

El velorio también es un tiempo para practicar algunas devociones populares que podrían haber sido de particular importancia para el difunto, como el Rosario o la Coronilla de la Divina Misericordia. Otra opción para el velorio es celebrar el Oficio de los Difuntos de la Liturgia de las Horas, que es una oración diaria de la Iglesia, compuesta de salmos, lecturas y oraciones.



SÍMBOLOS CRISTIANOS

En los funerales católicos se emplean numerosos símbolos, tales como:



Agua bendita: Un recordatorio de que el difunto pertenece al Cuerpo de Cristo mediante el Bautismo. El agua bendita se utiliza para recibir el cuerpo o las cenizas en la iglesia y en el momento del envío final.

Cirio pascual: El cirio pascual nos recuerda la presencia de Cristo entre nosotros. Esta vela se bendice cada año durante la Vigilia Pascual y su presencia en el funeral recuerda a la asamblea aquella noche en la que, llena de esperanza, la Iglesia anticipa la Resurrección de Cristo.



Paño mortuario: En los Estados Unidos y en otros lugares se acostumbra colocar una tela blanca sobre el ataúd o la urna que contiene las cenizas llamado paño mortuario. Este es otro recordatorio del Bautismo, cuando la persona bautizada recibe una prenda blanca que simboliza su dignidad. El paño mortuario también simboliza que todos somos iguales a los ojos del Padre misericordioso.

Libro de los Evangelios o Biblia: Los cristianos llevan sus vidas siguiendo como modelo la Palabra de Dios, y resulta apropiado colocar una Biblia o Libro de los Evangelios sobre el ataúd o cerca de la urna que contiene las cenizas durante la Misa funeral. Esto sirve para recordar a la asamblea que la fidelidad a la Palabra en esta vida lleva a una vida nueva en la eternidad.



Cruz: Se puede colocar una cruz o crucifijo sobre el ataúd o cerca de la urna que contiene las cenizas durante la Misa funeral. Esto nos recuerda el principal símbolo cristiano con el que fuimos marcados en el Bautismo y por el cual Cristo redimió al mundo y obtuvo la victoria sobre la muerte y el pecado.